

**DESINFORMACION****10**

Los sistemas de desinformación de las grandes potencias son cada vez más sofisticados. Necesitan de los comunicadores. La guerra de baja intensidad y las operaciones psicológicas, también.

*Howard Frederick, Gino Lofredo, Guiomar Vega,  
Nikolai Strugov, W. Soderlund, R. Price, R. Krause, W. Wagenberg.*

**COMUNICACION Y DROGAS****44**

La "transnacional de la droga" utiliza más y más a los medios de comunicación para propagar sus acciones. Y acobarda o asesina a los periodistas que la enfrentan.

*Paul Little, Juan Tokatlian, Jesús Bejarano, María Jimena Duzán, Max Tello Charún, Roberto Lerner, Jack Laufer, Bruce Bagley, Wilman Sánchez, Juan Braun, Cynthia McClintock, Carlos Palenque, Cucho Vargas, USIS y la AED.*



<b>CIESPAL: NUEVA ETAPA DE TV</b> <i>Luis Eladio Proaño</i> .....	<b>7</b>
<b>CARRERAS DE COMUNICACION</b> <i>José Marques de Melo</i> .....	<b>92</b>
<b>ENTREVISTA A: LUIS RAMIRO BELTRAN</b> <i>Juan Braun</i> .....	<b>38</b>

<b>NOTICIAS</b> .....	<b>2</b>
<b>NUEVAS TECNOLOGIAS</b> .....	<b>4</b>
<b>ACTIVIDADES DE CIESPAL</b> .....	<b>6</b>
<b>LIBROS</b> .....	<b>99</b>

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la Redacción de CHASQUI.

**Carta del editor**

**D**esinformación, guerra o conflicto de baja intensidad, operaciones psicológicas, droga y narcotráfico son conceptos que tienen un punto fundamental en común: La violencia.

Decenas de periodistas han muerto por meterse a esclarecer el "juego de los grandes". Otros se han autocensurado. Y muchos siguen arriesgando sus vidas para que el público pueda conocer la verdad.

En honor a los colegas caídos y a la libertad de expresión, que nunca debe claudicar, CHASQUI presenta los resultados de una profunda investigación periodística sobre desinformación, —el juego propagandístico de las gran-

des potencias— y una descripción de la "transnacional de la droga" y su manejo de los medios de comunicación.

El Presidente del Ecuador, Dr. Rodrigo Borja, colocó la piedra fundacional del Estudio de Televisión de CIESPAL. Fue el 29 de Junio de 1989. Nuestro Director General, Dr. Luis E. Proaño, ratificó que "esto permitirá emprender un amplio programa de formación de profesionales y técnicos latinoamericanos en coordinación con ULCRA, la Fundación Friedrich Ebert y el Ministerio de Cooperación Exterior y la CAF de Holanda".

¡Felicitaciones!

Juan Braun

**DIRECTOR:** Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis

Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPAL ED. - FAX (593-2) 524-177.

## Programas de conciencia pública y prevención

Las campañas de conciencia pública son vitales para el éxito de los programas de reducción de la demanda. Su propósito es hacer que el público comprenda los peligros de consumo de drogas y promover la participación pública en la guerra contra ellas. Estos programas pueden ser bastante efectivos en la creación de un clima que desaliente el uso ilegal de las drogas. En los últimos cinco años Estados Unidos ha sido el escenario de una intensa campaña de conciencia pública que se ha concentrado en los efectos del consumo de drogas sobre las familias, las escuelas, la economía y la salud y seguridad públicas. Durante fines de los sesentas y principios de los setentas, el consumo de drogas fue tolerado por sectores importantes de la sociedad estadounidense. Eso ha cambiado drásticamente. En una encuesta de 1986, patrocinada por el Instituto Nacional Sobre el Abuso de las Drogas (NIDA), el 98 por ciento de los entrevistados consideró el consumo de drogas ilegales un importante problema nacional, el 73 por ciento describió la drogadicción como "uno de los problemas más graves que enfrenta el país", en tanto que solo el 2 por ciento le restó importancia. Muchos otros países han emprendido, también, campañas amplias y efectivas de conciencia pública, entre ellos, Malasia, Birmania, Tailandia, Australia, Hong Kong, Paquistán, Jamaica, Belice, Perú, Colombia, Paraguay y Bolivia.

Uno de los efectos de un programa fructífero de conciencia pública es que alienta a las personas a tomar medidas directas contra el problema. Aunque es importante que el gobierno se comprometa a hacer frente a éste, los programas públicos pueden tener un enorme alcance cuando hacen las veces de catalizadores de la acción del sector privado y la comunidad.

Si se quiere que el esfuerzo por reducir los suministros tenga éxito, la población de estas regiones debe entender que el cultivo de estos productos la daña directamente. Durante años, los narcotraficantes lograron convencer a muchos de que las drogas eran un problema exclusivo de las naciones industriales ricas y que ellos eran personajes al estilo de Robin Hood, que inyectaban a la economía local un ingreso muy necesario. Como resultado, los habitantes de muchas áreas de cultivo se han opuesto a los esfuerzos gubernamentales por suprimir los cultivos ilegales.

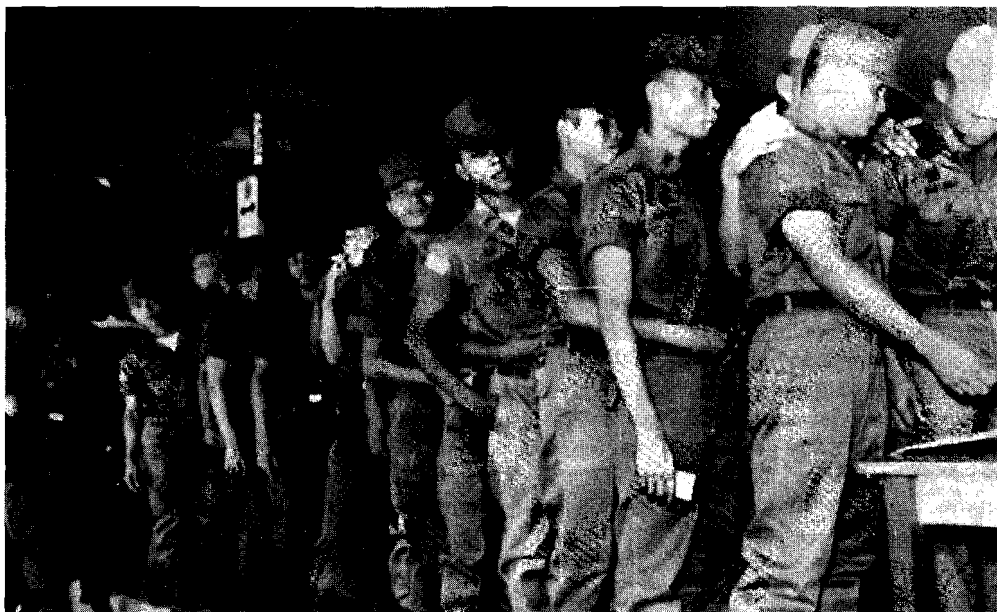
La importancia de recurrir a una campaña de conciencia pública, para sentar las bases de un programa de erradicación, puede apreciarse en países tan diversos como Tailandia y Paquistán. En este último, por ejemplo, el cultivo de la adormidera es una tradición secular que forma parte de la cultura del país. En 1983, la USAID inició un programa

de cinco años, con un costo de 20 millones de dólares, llamado Desarrollo del Area Fronteriza Noroccidental (NWFAD), para apoyar los esfuerzos de erradicación del gobierno en la región Gadún-Amazai. Este programa ofreció a los agricultores fuentes sustitutas de ingreso en las áreas tradicionales de cultivo de la adormidera, vinculando estas actividades de desarrollo a un estricto programa de ejecución de las leyes antinarcóticos.

En 1986, los esfuerzos se vieron interrumpidos cuando estalló la violencia entre agricultores y trabajadores de la erradicación. El tema se convirtió en un importante asunto político. Los periódicos publicaron artículos en defensa de los cultivadores de la adormidera, y algunos miembros del parlamento hicieron declaraciones en las que expresaron su simpatía por los agricultores. Era obvio que el público no entendía.

Para despertar esta conciencia, la Junta Paquistaní de Control de Narcóticos (PNCB) inició una campaña de información antidrogas. La PNCB inició su programa de concientización en 1983 con una conferencia de los medios de información y talleres para ciudadanos y trabajadores sociales. Además, la Federación Nacional de Organizaciones no Gubernamentales para la Prevención del Consumo de las Drogas de Paquistán, lanzó una vigorosa campaña contra el cultivo de la adormidera. Usando el lema de **Salvemos a la nación, eliminemos el cultivo de la adormidera**, la federación celebró juntas y reuniones públicas en las ciudades de toda la provincia fronteriza noroccidental, en las que políticos y líderes religiosos pronunciaron apasionados discursos. La campaña hizo consciente a la población de los efectos adversos que el cultivo de adormidera tiene sobre la nación y la alentó a crear y apoyar a comités de voluntarios y padres de familia para educar a otros. Fue el primer acontecimiento en la historia de la provincia en el que amas de casa, estudiantes del sexo femenino, maestras y damas de todas las clases sociales y ocupaciones se presentaron en grandes números. Paquistán aún cultiva cantidades importantes de la adormidera, pero la opinión pública contra esta práctica está tomando impulso, mejorando así las perspectivas del gobierno para controlar la producción.

Medidas semejantes fueron tomadas en Egipto en 1986 mediante la "Campaña Nacional de Concientización sobre Drogas". En 1987 este país llevó a cabo una campaña **Solo dí no** y se convirtió en la única nación en Africa y el Medio Oriente en unirse a Pride International, una organización con sede en EE.UU. de grupos comunitarios que luchan en contra del uso de drogas.



**Se recomienda construir fuerzas antidrogas multilaterales e insertar la asistencia militar**

## Soberanía e intervención

**A**l evaluar tres de los informes relevantes de los "think-tanks" conservadores respecto a las drogas en América Latina, las conclusiones son inquietantes. Los documentos del Center for Strategic and International Studies, de la Heritage Foundation y del Comité Santa Fe II comparten un criterio básico: La militarización de la lucha anti-narcóticos.<sup>1</sup> Las recomendaciones que emanan de estos trabajos son claras: Construir fuerzas anti-drogas de carácter multilateral, incrementar la asistencia militar para combatir el narcotráfico y reforzar las acciones represivas contra el "narco-terrorismo" y las "narco-guerrillas". Si bien, George Bush, durante su campaña electoral, utilizó un discurso no identificado con grupos ideológicos radicales y ultra-derechistas, no es todavía muy notorio que estos sectores hayan perdido influencia en su gestión administrativa. El impacto de estos actores derechistas en el aparato burocrático norteamericano y su capacidad de incidencia en la política antinarcóticos puede ser gravitante. Más aún si consideramos que la mayoría de los agentes decisores —en el ejecutivo y legislativo— son "hard-liners". Nadie pretende ser "blando" frente a los narcóticos; el tema ha pasado a simbolizar el férreo anti-comunismo de las épocas más calientes de la "guerra fría".

Un balance del primer semestre del gobierno de Bush sobre drogas deja abierto interrogantes de importancia. Por una parte, se desconoce cual será el rumbo a seguir por el "zar" William Bennett en cuanto a la política anti-narcóticos norteamericana y su efecto en América Latina. Han existido pronunciamientos, pero ellos no parecen muy convincentes: Decapitar a narcotraficantes, impulsar penalidades más fuertes y organizar iniciativas de corte represivo.<sup>2</sup> Por otra parte, informes de prensa originados en Estados Unidos señalan que, a nivel del ejecutivo (como el Consejo Nacional de Seguridad, la CIA y el Departamento de Estado entre otros), se encuentran en estudio acciones más agresivas para combatir el tráfico de drogas en los centros de producción y procesamiento: Entre ellas está, militarizar la lucha anti-drogas en las áreas de cultivo.<sup>3</sup> Así como en la década del sesenta —mediante la Alianza para el Progreso se combinó apoyo a la reforma agraria e impulso a la contra-insurgencia—, en los años ochenta se pretende mezclar asistencia económica y lucha contra narcóticos.<sup>4</sup> En países como Perú y Colombia, donde aumentan manifestaciones de violencia guerrillera, terrorista, paramilitar, narcotraficante, una estrategia de militarización de la lucha anti-droga es muy probable que conduzca a generar una suerte de "narco-conflicto de baja intensidad".

## NOCION DE INTERVENCION

Un miembro del Consejo Editorial del prestigioso **American Journal of International Law** recientemente afirmó: "Las realidades (internacionales) militan a favor de la intervención ... La labor de los abogados internacionalistas es ... la de tratar de asistir a los líderes políticos a identificar cuál es el nuevo consenso acerca de niveles aceptables o inaceptables de intrusión".<sup>5</sup> Lentamente y en gran medida debido a fenómenos como el terrorismo, la configuración de la denominada "Doctrina Reagan" y la valoración de ciertos recursos económicos claves (como el petróleo), la discusión en los países centrales —en particular en Estados Unidos— alrededor del tópico de la intervención ha ganado un nuevo auge. Si bien el principio de no intervención es legítimo, la noción de intervención —en casos excepcionales y definidos por el "interventor"— va ganando cierto espacio en la controversia jurídica, política e intelectual. La reciente última fase de la crisis panameña luego de la anulación de los comicios presidenciales y las discusiones en el seno de la O.E.A., constituye un factor importante para evaluar el tema de la intervención. Se estuvo a punto de interferir en la órbita interna de Panamá, bajo presunta defensa de la "democracia", con lo cual se hubiera abierto un margen peligroso de violación a la soberanía nacional. Si el problema de las drogas continúa adquiriendo el perfil de "gran amenaza" nacional (para Estados Unidos) e internacional, que ha tomado durante la presente década, la frustración por un lado y la urgencia de acción por el otro, pueden alentar la posibilidad de intervenir en los asuntos internos de algún país para "resolver" dicho problema. Ante esta eventualidad, cualquier nación latinoamericana podría convertirse en "laboratorio de experimentación". Aunque por el momento esto suene descabellado, no tiene porque ser descartado como opción. La no intervención, es un principio muy caro para Latinoamérica, que se ha preservado. El gobierno de Estados Unidos arriesgaría mucho si violara este principio, en especial, en Sudamérica.



Sudamérica no quiere la intervención

## REFERENCIAS

1. Ver, Georges A. Fauriol, "The Third Century: U.S. Latin American Policy Choices for the 1990s", en **CSIS Significant Issues Series**, Vol. X, No. 13, 1988; David Jordan, "South America", en Charles L. Heatherly y Burton Yale Pines (eds.), **Mandate for Leadership III; Policy Strategies for the 1990s**. Washington D.C.: The Heritage Foundation; y versión traducida del Informe del Comité Santa Fe II en **Colombia Internacional**, No. 6, Abril-Junio 1989.
2. Ver, "Decapitar narcotraficantes no sería inmoral, opina Bennett", en **La Prensa**, 17 de Junio de 1989, p. 2.
3. Ver, "CIA crea comando anti-drogas", en **El Espectador**, 10 de Junio de 1989, pp. 1 y 12 y "USA no planea asesinar a barones de la droga", en **La Prensa**, 12 de Junio de 1989, P. 11. Informaciones respecto a la preparación del envío de tropas norteamericanas para operaciones especiales en Sudamérica para labores de interdicción de acuerdo a fuentes del Departamento de Defensa, aparecieron en el **Los Angeles Times** del 8 de Febrero de 1989.
4. Una estrategia que combina asistencia económica y el envío de tropas estadounidenses a los países productores de cocaína fue propuesta por un grupo especial de trabajo del Consejo Nacional de Seguridad de la Casa Blanca. En torno a ello ver, "Aconsejan envío de tropas de EE.UU. contra la droga", en **El Espectador**, 3 de Julio de 1989, pp. 1 y 8.
5. Rosalyn Higgins, "Intervention and International Law", en Hedley Bull (ed.), **Op. cit.**, p. 42.